

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Mayor, 24.—Administración: Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en
Paris, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

Una cosa es predicar...

En «La Tierra», el periódico que más uso y abuso hizo de la crítica económica y arbitraria contra todos los alcaldes; el órgano de esta política novísima que todo lo ha revuelto y complicado, con designio semejante al del barquero que, en río revuelto, rompe ó estropea los vados para alquilar la barca, quien se altera y hasta se desquicia de la ética y del buen gusto, porque otros periódicos notician y comentan en términos de imparcialidad y cortesía que él nunca usó, las medidas adoptadas por el Alcalde con algunos empleados municipales.

Y aprovecha esa ocasión «La Tierra» para proclamar y aconsejar al señor Carrión, el exterminio de todos aquellos empleados que no sean bloquistas.

Los enemigos de «La Tierra» y de los residuos del bloque que á ella siguen adheridos, no podrían dictar al Alcalde una conducta que más pronta y eficazmente coronase el fracaso del conglomerado de ambiciones, de odios y de vanidades, que hace poco nos desahogaba.

Tras del ataque y el consiguiente perjuicio á los intereses generales de Cartagena, que implica toda la torpe administración inspirada por «La Tierra», quedaba sólo procurar el perjuicio concreto y personal á todos los empleados que no canten las excelencias de esa política suya ó que no tengan por artículo de fe, la competencia y la habilidad de sus inspiradores.

Positivamente «La Tierra», no quiere bien al Sr. Carrión y anda, de todos modos, harto desconcertada.

Nuestros pedidos, frente á las desatenciones del colega, que el Alcalde depure y fije en expediente tramitado con toda serenidad, las irregularidades cometidas en el padrón de pecuaria y los empleados responsables de las mismas.

Y si su fallo es justo, si no resulta que las resoluciones tomadas son estériles para mantener viva la adhesión de los inconscientes ó entretener la impaciencia de los descolosados, el aplauso de EL ECO no será el último.

Contra los consumos

Madrid 26-9 m

Las noticias recibidas de Málaga acerca de los desórdenes que ocu-

rieron ayer por la manifestación contra el impuesto de consumos, dicen que la tranquilidad que reina es absoluta.

Se han hecho varias detenciones de los que trataron de arroyar al mar las casetas de consumos.

Los heridos que son bastantes son casi todos leves.

La guardia civil vigila todos los puestos de consumos.

REMITIDO

Cartagena 26 de Septiembre de 1910.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío:

Ruego á usted publique en el periódico de su digna dirección la adjunta carta que en el día de ayer he recibido de los señores don Juan Sánchez Doménech y don Andrés Sánchez-Ocaña, en contestación á una misión que les confió.

Dándole las gracias más expresivas se repite de usted atentísimo

s. a. q. b. s. m.

Mariano López Salazar.

Sr. D. Mariano López Salazar.

Nuestro distinguido amigo:

En cumplimiento de la honrosa misión que usted nos confió hemos visitado al señor García Vaso (don José) en su domicilio particular, por no haberle hallado en su despacho abogado, ni en la redacción del periódico «La Tierra», para que, como director de este diario, nos manifestase el nombre del autor del sueto «Nomenclario acertado» y del artículo «De las Escuelas de Industrias», publicados en dicho periódico los días 27 de Agosto último y 19 del actual respectivamente, considerados por usted como ofensivos para su señor padre.

A nuestro requerimiento en tal sentido, y después de expresar su extrañeza por la reproducción de reclamaciones que él suponía terminadas ó abandonadas en otros procedimientos, juzgando por lo tanto extemporáneo el requerimiento que ahora se le hacía; y de manifestarle nosotros que, no obstante el tiempo transcurrido, no había dejado su señor padre—á quien usted venía á sustituir—de agitar su acción dirigiéndose por último á los que él supuso autores, obligándole la negativa de estos á dirigirse á él como director del periódico, nos manifestó:

«Que le era imposible dar el nombre del autor de los referidos sueto

y artículo por haber transcurrido con exceso el plazo de cuarenta y ocho horas, dentro del que estaba autorizado para hacerlo, aceptando en su consecuencia, y no obstante no serlo él, la responsabilidad que de los mismos pudiera derivarse, en todos los terrenos, menos en el llamado del honor, por impedirse así también sus convicciones».

Esta última parte de su manifestación hace totalmente inútil nuestra creencia de poder someter á un Tribunal precisamente de honor, lo tardío ó extemporáneo de nuestro requerimiento—habida en cuenta las gestiones que por otro conducto practicó su señor padre, desde el primer momento, en vindicación de las ofensas recibidas—expresándole en su consecuencia, que en nuestro juicio y ante dicho insuperable obstáculo, quedamos por terminada, autorizándole para que haga de esta carta el uso que tenga por conveniente.

Queríamos de usted atentos, seguros servidores q. b. s. m., Andrés Sánchez Ocaña.—Juan Sánchez Doménech.

Cartagena 24. Septiembre 1910.

CANTARES

La escala de los amores tiene muchas escaleras, y hay quien piensa que las baja cuando á subirlas empieza.

Tu sonrisa expresa amor tus ojos dicen que me amas, mas lo que una y otros dicen lo desmienten tus palabras.

Me han dicho que estás quejoso los rosales de tu cara, pues no los deja crecer las sombras de tus pestañas.

A la virgen del Olvido dijo la de los Dolores: «¡ay! si no fuera por ti, pobrecitos de los hombres!»

DE SOCIEDAD

En el tren correo de ayer marchó á Madrid nuestro querido amigo el joven estudiante de la Facultad de Medicina nuestro querido amigo Félix Navas San Juan, hijo del reputado médico del Hospital de Caridad don Félix Navas.

Le deseamos buen viaje y la aplicación debida en sus estudios.

Ha salido para París, Francofort y Berna, con objeto de estudiar la aplicación y efectos de la famosa fórmula antisifilítica 606, el ilustrado especialista Sr. Sánchez de Vel.

Ha regresado de su viaje al extranjero nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado letrado D. Eduardo Pico.

Ha salido para Murcia nuestro respetable y querido amigo el general de ingenieros de la Armada excelentísimo Sr. D. Manuel Estrada.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

COMUNICADO

Nuestro colaborador el Dr. Veritas nos remite uno tan largo y pesado como su «Historia larga... pero pesada»; en la imposibilidad de dedicar nueve días consecutivos á la publicación de tan largo documento, hacemos un extracto de los extremos que al citado Doctor le conviene hacer constar.

Dice el Dr. Veritas que la primera parte de la Historia, única que por ahora publicará, constará de diez y ocho artículos, y que desea hacer esa manifestación para evitar que si coincidiese la terminación de ella con algunos trabajos que se hacen para impedir su publicación, pudiesen creerse victoriosos los que trabajan tan desinteresadamente.

Agrega el citado colaborador que en la Historia que publicamos no hay ni puede haber molestia, y mucho menos ofensa, para nadie, se trata en ella de relatar hechos, palabras y actos públicos, y que si alguno se puede concebir molesto será sólo por ver que se tratan humorísticamente (hay varias clases de humores) y no se toman en serio, los acontecimientos que tal vez para los interesados sería digno de una seriedad á prueba de espaldas.

Y por último, que está muy satisfecho del éxito obtenido por su bien escrita obra (eso lo dice él): éxito, que con impúdica inmodestia (eso lo decimos nosotros) se atreve á comparar con los éxitos que aquí han dado tanto juego.

Queda complacido el Dr. Veritas.

Cosas de mi pueblo

Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

—CAPÍTULO V—

Entrada en la Bastilla.—D. Quintín

Y llegó el 1.º de Enero de 19... y con él, el día de la entrada triunfal de aquellos sacrificados por nuestro bien; ¡Dios se lo pague!—Otro día memorables: todos lo son, desde que llegó al pueblo. Entraron en aquel local, ambicionado por todos y hasta los mármoles del edificio (que están hechos de pava macedo y sobrasada falsificada de Mallorca, según me ha confesado un amigo del contratista de la obra) se reblandecían; todos estábamos reblandecidos de entusiasmo; y me incluyo entre los reblandecidos, porque desde mi llegada al pueblo, asistí á todos los actos, presencié cuanto ocurrió y me volví loco de remate ante tanta grandeza de miras. ¡La calvicie ha muerto! declamamos locos de alegría y mirábamos nuestras venerables calvas que pronto iban á ser paño-chas de rubios cabellos; ¡Viva la Policía de los zurdos! y enroquecíamos dando gritos y alardos de placer.

Pero se necesitaba un Padre justizo, con el fin de se tuviesen los vínculos que con uno verdadero, y al que elevar sobre el pavor del entusiasmo general, sin perjuicio de romperse luego la cruz, sin incurrir en la tacha de patricias. D. Gracia Varzo parecía el indicado, por su representación y por ser el porta-estandarte, en aquella marimama; pero él era muy modesto y no quería exhibiciones; necesitaba para aquel cargo á uno, que como D. Danilo en la Presidencia de la Policía, hiciese el papel de tal, fuese dirigido por él y cargase con toda la responsabilidad, si venían mal dadas; y lo encontró, abusando de la bondad de D. Quintín, honrado militar retirado, que desde el Tribunal de Cuentas á que había pertenecido, pasaba al que iba á ser Tribunal de la Sangre para todos los que no comulgaban con ruedas de molino. Y D. Quintín, que se vió Padre de tanta gente, vitoreado y aclamado por la muchedumbre, no recordó, á pesar de ser cristiano viejo, aquel Domingo de Ramos que la Iglesia pone como primer día de Pasión; y aceptó la paternidad; y aceptó un paraguas que entre todos le regalamos para cuando viniese el chubasco y sólo aceptó, cuando cansado, vejado y desengañado, mandó que cada convecino mío se fuese con su Papá respectivo y lo dejase en la paz y tranquilidad de su hogar, de la que nunca debió salir.

¡Platol! un Padre, muchos Padrazos; infinidad de hijos ó hijastros; todos dispuestos á trabajar; pues manos á la obra. Lo primero que hay que hacer al tomar posesión de una casa, es limpiarla: por lo regular, los que la habitaron antes, la dejan muy sucia; y cómo dejaron aquella casa de

Tócame Roquel No se puede dar abandono igual: telarañas en la caja de caudales; papeles mojados en las oficinas; libros sin pastas, sin hojas y sin lomos; ¡desolados merceden estar los que tan poco cuidado tenían con el común del pueblo!

Para asombro de las venideras generaciones, se levantó un acta notarial de todo lo que se encontraba y de lo que no se encontraba y hoy se enseña en las escuelas de mi pueblo, al mismo tiempo que la Doctrina cristiana, el acta notarial de la entrada en la Bastilla. Claro es que se cargó la mano en la tinta negra; para que resaltase más, y al pueblo, que por lo regular le estorba lo negro, se apercibiese de los horrores pasados: cierto también, que D. Gracia Varzo la leyó en sesión pública, con inflexión peripatética, enfáticas modulaciones de voz y entonación melodramática; pero todo eso y más se merecían, los que dejaron en la caja del pueblo, colillas de carunchos, recortes de jamón y recibos de haberse limpiado las botas con el sudor del contribuyente (ó crema á la vainilla, como decía un descarado amigo mío); los pelos de los calvos se ponían de punta oyendo leer aquel acta; yo que presencié el acto, padezco desde entonces palpitaciones zurdistas, ó sean de la izquierda.

Y hecho ya el recuento, manifestado por D. Quintín que aquel palacio sería en lo sucesivo de cristal mate-sucio (aplausos) y dicho por D. Gracia Varzo, que los antiguos Odontólogos tendrían que ir á la Cárcel (aplausos), ó al presidio (más aplausos), ó al patíbulo (ovación delirante), y que el pueblo soberano era el amo de todo y estaba allí como en su casa y podía hechar la siesta, ó tomar agua con azucarillos, ó evacuar alguna urgente necesidad (nuestras de asentimiento y gratitud), se empezó á trabajar en la regeneración prometida.

La cual empezó por darle la alternativa al pueblo, en las sesiones que se celebraban en aquella casa; ¡qué encanto! ¡qué novedad! El pueblo, que siempre es niño, se divierte con cualquier cosa y allí se divertía y allí iba á discutir. ¿No habéis visto al pueblo en un teatro ó en un cinematógrafo? Los espectáculos que más le gustan y á los que asiste con más frecuencia, son aquellos, que se prestan á que él tome parte, bien coreando una canción ó bien metiendo los pies á algún artista; pues los regeneradores, convirtieron la Bastilla en un mal cine y le dijeron al pueblo: entrada gratis y á gozar. Y excusado es decir, que siempre figuraba en la Contaduría de la Bastilla, el ambicionado cartelito de «No hay entradas»; y daba la pizca casualidad que todos los asistentes al

Y mientras que la *Touraine* se dirige al Océano por entre la flotilla de vapores y *ferri-boats* que surcaban las aguas del Hudson, Olivier Coronal y León Goupit se instalaban en un coche con sus maletas y se hacían conducir á la estación para tomar el tren de Chicago.

habitación á huéspedes de paso, muchos matrimonios americanos pagan de esta manera casi todo su alquiler.

Al mismo tiempo el inquilino, según el precio que paga, tiene derecho á la casa, es decir, á la comida en común y al disfrute del salón, adornado del inevitable piano.

La casa de que hablamos, y que se recomendaba al público en un cartel inglés, alemán y francés, estaba dirigida por una señora anciana, pequeña, seca y arrugada, viuda de un comandante de la milicia, y se llamaba mistress Robertson.

Todo el día se lo pasaba sentada en un vasto sillón, en el piso bajo, al lado de una gran mesa con tapete verde, llena de periódicos y revistas.

Completaban el mueblaje de la habitación algunas sillas y *rocking-chairs*.

Adornaban las paredes algunas litografías de mal gusto y retratos de los presidentes de la Unión. Aquella pieza servía á la vez de salón y de sala de lectura y conversación.

El mismo día en que Olivier Coronal llegó á Chicago, se instaló un nuevo huésped en casa de mistress Robertson.

Vestido con un traje de cuadros grises, cubierto con un sombrero de fieltro del mismo color y con un aparato de fotografía puesto á la bandolera, el

remos. A León Goupit no le sonreía mucho esta perspectiva. América había perdido mucho prestigio á sus ojos.

—¡Bah! es un país como otro cualquiera—decía;—sólo que la gente tiene siempre tan mala cara, que parece que acaba de perder á su padre y va de prisa á hacer las diligencias para el entierro.

Evidentemente el muchacho estaba desilusionado.

Los folletines de los periódicos y las aventuras maravillosas entre los salvajes le parecían ahora muy exageradas.

Además se había apegado mucho á Ned y á monsieur Goubert, y le costaba mucha pena separarse de ellos.

Antes que permanecer entre los comedores de jamón, como llamaba pintorescamente á los yanquis, hubiera preferido volver á ver á su madre, que gracias á él se había convertido en *tender*.

Pero puesto que su amo había decidido ir á Chicago, no tenía más que acompañarle sin pedir explicaciones.

Quince días después todo estaba preparado para la marcha.

Ned, Luciana y su padre se embarcaron de nuevo á bordo de la *Touraine*.